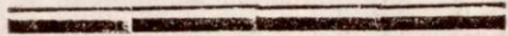


AF
11/7



SERMON PANEGIRICO
 DEL GLORIOSO PADRE, Y PATRIARCA
 EL BEATO
 FRANCISCO CARACIOLO,
 FUNDADOR DE LOS CLERIGOS
 REGLARES MENORES,
 QUE EN LOS MAGNIFICOS CULTOS;
 QUE LE CONSAGRÒ
 LA REAL MAESTRANZA
 DE LA CIUDAD DE SEVILLA,
 CON EL MOTIVO
 DE SU SOLEMNE BEATIFICACION,
 DIXO EN SU CASA DEL ESPIRITU SANTO
 EL PADRE LUCAS CAMPOO
de la misma Religion,
 EN EL DIA DOS DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1770.
 DASE A LUZ
 POR ACUERDO DE DICHA REAL MAESTRANZA.
 EN SEVILLA:



En la Imprenta del Dr. D. GERONYMO de CASTILLA;
 Impressor Mayor de dicha muy Noble, y muy Leal
 Ciudad.

SEMPER PARVUS
DEL GLORIOSO PAIS, Y PATRIA
LA BATA
FRANCISCO CARACIOLLO
FUNDADOR DE LOS CLERIGOS
REGIARAS MENORES,
QUE EN LOS MAGNIFICOS CUPTOS
QUE LE CONSAGRAN
LA REAL MAESTRANZA
DE LA CIUDAD DE SEVILLA,
CON EL MOTIVO
DE SU SOLEMNE BEATIFICACION,
TIENE EN SU CASA DEL ESPIRITU SANTO
EE PADRE LUCAS CAMPEO
de la misma Religion,
EN EL DIA DOS DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1770.
POR ACUERDO DE LA REAL MAESTRANZA
EN SEVILLA:

En la Imprenta del D. D. CARLOS YMO DE CASTELLAN
Impressor Mayor de el Rey, y su Real
Corte.

EL Dr. D. Joseph Fernando de Lora,
Juez de la Santa Iglesia Patriarcal de
esta Ciudad, Provvisor, y Vicario General en
ella, y su Arzobispado por el Em.^o y Exc.^{mo}
Sr. D. Francisco, por la Divina Misericordia
de la Santa Romana Iglesia Presbytero Car-
denal de Solis, del titulo de la Basilica de
los Santos doce Apostoles, del Insigne, y
Real Orden de San Genaro, y de el de Ca-
latrava, del Consejo de S. M. Arzobispo de
esta Ciudad, y su Arzobispado, &c. mi Sr.

POR el tenor de la Presente, y por lo tocante à esta
Jurisdiccion Ordinaria, doy, y concedo licencia,
para que se pueda imprimir, è imprima vn Sermon
Panegirico del Glorioso Padre, y Patriarca el Beato
Francisco Caraciolo, Fundador de los Clerigos Re-
glares Menores, en los magnificos Cultos, que le
consagrò la Real Maestranza de esta Ciudad con el
motivo de su solemne Beatificacion, predicado en su
Casa del Espiritu Santo por el P. Lucas Campò de
la misma Religion, sobre que en virtud de Comission
nuestra ha dado su Censura el Sr. Dr. D. Martin de
Arenzana, Prebendado de la Santa Metropolitana, y
Patriarcal de esta Ciudad, atento à no contener
cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas cos-
tumbres; con tal, que al principio de cada Exemplar
se encuentre esta nuestra Licencia. Dada en Sevilla
dia veinte de Diciembre de mil setecientos y setenta.

*Dr. D. Joseph Fernando
de Lora.*

Por mandado del Señor Provvisor)
Augustin de Loayssa.

Don

DON Joseph Martinez de Ponz, del Consejo de S. M., Regente de la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez de la Comission de Imprentas, y Librerías de ella, y su Partido.

DOY Licencia, para que se imprima la Oracion Panegirica del Beato Padre, y Patriarca Francisco Caraciolo, Fundador de los Clerigos Reglares Menores, que con motivo de su Beatificacion en la Funcion celebrada en su Casa del Espiritu Santo de esta misma Ciudad por la Real Maestranza de ella, dixo el Padre Lucas Campodè de la propria Religion: atento à constar por Censura, que de mi Comission ha dado el M. R. P. Fr. Francisco Pomar, del Orden de Predicadores, Regente de Estudios en su Colegio de Santo Thomàs de esta dicha Ciudad, y Examinador Synodal de este Arzobispado, no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M., cuya impresion se executarà, poniendose al principio de cada Exemplar esta mi Licencia. Fecha en Sevilla à diez y nueve de Diciembre de este año de mil setecientos y setenta.

D. Joseph Martinez de Ponz.
Regente.

Por mandado de su Señoría.

Juan Tortolero.

PROLOGO.

Habiendo yo predicado este Sermon en vna de las Funciones , que se consagraron à mi Glorioso P. y Patriarca el B. Francisco Caraciolo con el plausible motivo de su solemne Beatificacion , no dudo , habrán notado muchas personas el methodo, que sigo en la eleccion de asunto ; pues dexando todas aquellas proposiciones reflexas , que suelen decirse proprias de Beatificacion , me ciño desde luego à los precisos , y estrechos límites de vna idea , que haciendo ver con toda claridad , y distincion aquellas virtudes mas heroycas, en cuyo exercicio se señaló particularmente el nuevo Beato , nos demuestra al mismo tiempo el caracter mas proprio , y peculiar de su persona. Pero es innegable , que semejante modo de predicar en las Festiuidades de Beatificacion, y Canonizacion , eligiendo por asuntos

aquellas proposiciones , que mas bien caracterizan el merito de los Santos , tiene en su abono, asì la authoridad de Oradores muy grandes de diferentes Naciones, que lo practicaron , como el apoyo de muchas sólidas , y poderosas razones , que sin duda habrán de convencer à los sàbios, y àun à todas las personas , que gozàren à lo menos de vn mediano juìcio , y discernimiento.

Y empezando por la Italia , tenemos desde luego à Cèsar Calino , vno de los mejores Oradores de su tiempo, y Author bien conocido en el Orbe literario , por el gran talento , y erudicion , que manifiesta en sus Obras. (1) Este Orador trahe, entre otros muchos Sermones , dos concernientes à nuestro proposito : (2) vno en la Canonizacion de Santa Cathalina de Bolonia , y otro en la Beatificacion de San

Juan

(1) Lecciones Sagradas, y Morales sobre el lib. 1. de los Reyes. Entreten. hist. sobre el Gen. ambas en Itali.

(2) In opere : Samuel Ecclesiastès : tom. 2. fol. 604. Serm. in octiduo Canoniz. S. Cathar. Bonon. idem tom. 2. fol. 613. Serm Beatif. Joan. Franc. Regis.

Juan Francisco Regis. En el primero , to-
mando por thema aquellas palabras de el
Apostol : *No sè si en este cuerpo mortal,*
ò fuera de èl , (3) emprende por assunto,
que Santa Cathalina , estando dentro de su
cuerpo en la tierra , parecia estàr fuera de
èl en el Cielo ; y estando fuera de su cuer-
po en el Cielo , parecia estàr dentro de
èl en la Tierra. Y en el segundo , (por
no detenernos demasiado en referir con
prolixidad los asuntos de todos) citando
en el num. 10. las palabras de la Bula
de Beatificacion de Clemente XI. , que ex-
plican , y declaran sus virtudes , las ampli-
fica , y extiende en su Sermon , hasta com-
probar con ellas su assunto , que es muy
llano , y sencillo.

De la Francia , en donde , mas que en
alguna otra Nacion , han llegado à su col-
mo , la gravedad , y circunspeccion de el
Pulpito , no era necessario señalar Orador
alguno en particular , que en semejantes
Festividades se hubiesse portado de la misma
forma ;

(3) D. Paul. Epist. 2, ad Cor. cap. 12. v. 3.

forma ; pues todos los que esten versados en la leccion de los Libros Franceses , y tengan bien penetrado aquel especial caracter , que distingue , y señala à sus Oradores entre todos los demas de la Europa, se persuadiràn desde luego à esta verdad. Y en mi concepto , no dexa de ser vn argumento , que la convenza , el silencio que guarda sobre esta materia el P. Vicente Houdri en su Bibliotheca Theologica predicable , que escribiò primero en Idioma Frances , y traduxo despues al Latino : pues siendo asì , que trata con grande extension de todas las Festividades de los Santos, subministrando bastante copia de argumentos para el mejor surtimiento de los Predicadores, no forma tratado alguno en particular de su Beatificacion , y Canonizacion, quando éstas, parece , debian ser las que ocupassen el primero , y principal lugar de la obra , como que son las que firven de basa , y fundamento à las demas Festividades , que annualmente les consagra la Iglesia. Y si à esto se añade,

que

que la mayor parte, con que llena, y exorna sus argumentos, se compone de aquellos materiales, ò fragmentos mas exquisitos, que recoge de los Oradores mas celebrados en la Francia, se vendrà en conocimiento, de que ni el P. Houdri (à quien jamas podremos negar el merito tan sobrefaliente, que se ha adquirido en la Oratoria) juzgò, ser necessario, haberse de predicar en las Festividades de Beatificacion, y Canonizacion de los Santos, asuntos diversos de los que suelen predicarse en sus Festividades anuales; ni hallò, lo hubiesen practicado de otro modo los Oradores mas respetables de su propria Nacion. Sin embargo, tenemos vn exemplar excelente en Monsieur Lafitau Obispo de Sisteron, cuyos Sermones han sido recibidos de nuestros Españoles con todo aquel aprecio, y estimacion, que eran conseqüentes al alto concepto, que habian formado de su Author, desde luego que se traduxeron à nuestro Idioma, y que demuestran los grandes elogios, con que entonces

tonces lo aclamaron. (4) Este , pues ,
eloquentísimo Orador de la Francia , ha-
biendo predicado en la Solemne Canoni-
zacion de S. Luis Gonzaga , y S. Estanislao
Kostka, todo se emplea en averiguar, qual
sea el carácter de vno , y otro Santo : y
este es el asunto , que emprende, para for-
mar su Oracion , que sin duda es de las
mas bien acabadas , y puede servir de mo-
delo à los Predicadores de el mejor gusto.
(5) Y aunque no se me oculta la crítica
demasiado rígida , y sevèra , que hace el
nuevo Diccionario Historico Frances de los
Sermones de este Illmo. Prelado , y aun
generalmente de todas sus Obras , dicen-
do de aquellos : que no correspondieron à
la expectacion de el Público : que pocas
veces cita en ellos la Escritura , y Santos
Padres : que se miran faltos de pruebas, y
que funda todas nuestras grandes verdades
sobre

(4) La eloquencia de este Illmo. Orador , que oy
llama la Francia su Chrysostomo , es yà conocida en
España , por su Oracion funebre de Phelipe V. Gaceta
de Madrid del Martes 2. de Marzo de 1756. n. 9. fol. 72.

(5) Sermones de M. Lafitau tom. 4. fol. 69.

sobre telas de Araña ; (6) no obstante vemos , que Monsieur Gerard de Benat en su cèlebre Arte Oratorio , lo hace alternar con los Oradores de mayor credito , y reputacion , que tuvo la Francia en los siglos de Luis XIV. , y Luis XV. , proponiendo por modelos , y dechados los mas perfectos , para la eloquencia del Pulpito , muchos fragmentos de sus Oraciones , elogiandolos , como adornados de todas quantas bellas , y excelentes qualidades son precisas para la formacion de vna buena , y arreglada pieza Oratoria. (7)

En nuestra España tampoco han faltado Hombres muy grandes , que hayan seguido este mismo rumbo ; antes bien en el siglo pasado , quando el carácter de la eloquencia Española se dexaba ver en su mayor pureza , y no se hallaba aun desfigurado con la fatal , y funesta alteracion , que hemos llorado en nuestros dias , vemos , era muy

CO-

(6) Nouveau Dictionnaire Historique , &c. de tous les hommes qui se sont faits vn non par de talens , &c. Nouvelle edition , &c. A Amsbterdam. M. DCC. LXIX.

(7) Art oratoire , &c. par M. de Gerard de Benat.

comun, y frequente en nuestros Españoles el uso de semejantes asuntos, y proposiciones en los Sermones, que predicaban en las Festividades de Beatificacion, y Canonizacion de los Santos. Afsi lo comprueban muchos de los que se hallan impressos en algunos Libros pequeños, que contienen la relacion de algunas Funciones celebradas à este mismo intento: pero en particular vno, que se intitula el Glorioso, y Divino Triunfo en la Canonizacion de Santo Thomàs de Villanueva, celebrada en la Imperial Ciudad de Toledo en el año de mil seiscientos cinquenta y nueve, y dedicado à la Santidad de Alexandro VII. Por èl consta, que habiendo predicado en dicha Solemnidad los Sujetos mas eminentes, y de mas notoria habilidad, y literatura, que habia entonces en aquella Ciudad, afsi del Cabildo Eclesiastico, como de las Sagradas Ilustres Religiones, (8) los asuntos, que

(8) El Señor D. Antonio Castañon, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Toledo, Colegial Mayor en el del Arzobispo de Salamanca, en presencia del Cardenal, Cabildo, Religiones, y Pueblo.

que eligieron , para formar el elogio al
nuevamente canonizado , fueron los mas
llanos, y sencillos, que se pudieran predicar
en qualquiera otra Festividad del año , y
siempre dirigidos à sus mas heroycas accio-
nes , virtudes , y meritos. Pero aun quan-
do no tuviessemos tan repetidos exemplares
en nuestra España , nos bastaria solamente
el del Rmo. P. Mro. Fr. Hortensio Felix
Paravicino , y Arteaga , natural de la Villa
de Madrid , de la esclarecida Orden de la
Santissima Trinidad , Redencion de Cap-
tivos,

★★

El R. P. Maestro Fr. Diego de Morales , Lector de
Theologia del Orden de Santo Domingo , en la Fiesta
que hizo en el Convento de S. Augustin el Eminentissimo
Señor Cardenal.

El R. P. Maestro Fr. Bernardino de Estrada , Guardian
del Real Convento de San Juan de los Reyes , del Orden
de San Francisco , en la Fiesta que hizo en el Convento de
San Augustin el Tribunal de la Inquisicion.

El R. P. Maestro Fr. Diego Lucas de Salazar , Predica-
dor Mayor de la Santissima Trinidad , en la Fiesta , que
celebrò en el Convento de San Augustin el Serenissimo
Señor Duque de Lorena.

El R. P. Maestro Fr. Miguèl de la Anunciacion , del
Orden de Nuestra Señora del Carmen , en la Fiesta , que
celebrò la Imperial Ciudad de Toledo.

tivos, Predicador de las Catholicas Magestades Felipe III., y Felipe IV., Provincial, y Vicario General dos veces de la Provincia de Castilla, y otras dos Comissario Visitador de la de Andalucia; cuya capacidad, ingenio, y profundissima eloquencia, no podran menos de admirar todos los que leyeren sus Oraciones Sagradas. (9) Y aunque parezca digresion demasiado prolixa el referir aqui los elogios, que se han hecho de este grande Orador de nuestra España, como que todos habran de ceder vltimamente en honor, y gloria de la misma Nacion, dire el que le forma Don Nicolàs Antonio en su Bibliotheca; (10) aunque nunca sera con toda aquella extension de
que

(9) Oraciones Evangelicas para los dias de la Quaresma.

Oraciones Evangelicas en las Festividades de Christo N. Señor, de su Santissima Madre, y de sus Santos.

Oraciones Evangelicas, y Panegyricas funerales à diversos intentos.

(10) *Doctrinâ omnium Philosophicâ, tum Theologicâ brevissimè ornavit, atque instruxit animum: ita ut viginti & uno annis natus Gymnasticam Doctoris Salmantini Lauream reportaverit. In primis verò ad concionum Evangelicarum actiones studiorum ferè omnes inten-*

que él usa. „ En muy corto espacio de
 „ tiempo (dice, hablando de Paravicino) se
 „ hizo vn tan consumado Filosofo, y Theo-
 „ logo, que de edad de solos veinte y vii
 „ años obtuvo el Grado de Doçtor en la
 „ Universidad de Salamanca. Desde luego
 „ aplicò todos sus talentos, y estudio al
 „ exercicio del Pulpito, à que gustosa-
 „ mente lo impelian su inclinacion, su na-
 „ tural

★★ 2

dit vires, quo illum genius, & naturalis facundia, ingenique sublimitas, atque harum illius dotum conscij Religiosi Superiores haud quidem invitum dirigebant. Intransitibus Salmanticam Philippo, & Margaritâ Serenissimis Regibus, gratiarum actiones pro more Ecclesiastico solemniter dixit, antè annum scilicet hujus sæculi sextum: hoc enim Matritum vocatus muneri Evangelico totus vacare, & Curiam istam, quanta est, ac judicij varians, amore sui, atque admiratione imbuere cepit: meritus ad apicem hujus muneris, designatus ann. 1616. Regius Concionator, demùm ascendere. Planè viginti septem annos in Curia ex Ambone declamavit, ingenio, & elegantia prorsus singulari: quamvis deficeretur eloquentiæ illa forma, quæ Theatrum implere solet, & ad nutum ducere. Gracilis enim vox, ac demissa nil sublime ad circumstantium aures deferre poterat. Mirè tamen delectabatur flos hominum, qui non cum plebe sapiunt, hominis exquisitè urbano, atque disertò, verèque másculo dicendi genere, quo vel in familiaribus colloquijs utebatur, miraque subtilissimi ingenij ubertate, & amenitate. Nicol. Anton. Biblioth. tom. 1. fol. 469. Edit. Rom. ann. 1672.

„ tural facundia , su ingenio sublime , y los
„ mismos Prelados de su Religion , que lo
„ conocian adornado de vnas tan particu-
„ lares , y sobresalientes prendas. Habiendo
„ entrado en Salamanca los Serenissimos
„ Reyes Felipe , y Margarita , à principio
„ de este siglo , dixo la Oracion en la So-
„ lemne Accion de Gracias , segun cos-
„ tumbre de la Iglesia. Llamado en este
„ mismo tiempo à Madrid , se empleò en
„ la Predicacion Evangelica , conciliando-
„ se el amor , y la admiracion de todos,
„ en vna Corte tan grande , y que se
„ compone de tantos , y tan diversos pa-
„ receres : habiendo ascendido vltimamen-
„ te su merito al Grado supremo de este
„ alto ministerio , nombrandolo el Rey
„ por su Predicador en el año de mil
„ seiscientos diez y seis. En este exercicio
„ continuò por espacio de veinte y siete
„ años , predicando en aquella Corte con
„ ingenio , y elegancia en vn todo singu-
„ lares : y aunque , por ser su voz ténue , y
„ nada corpulenta , le faltasse aquella cierta
„ especie

„ especie de eloquencia, propria del Teatro,
„ y que conduce mucho , para recrear el
„ oïdo ; no obstante , todas las personas
„ sàbias , porcion escogida , y de mas
„ delicado paladar que el vulgo, se embe-
„ lesaban con su modo de decir , singu-
„ larmente atento , elegante , y nervioso,
„ (del qual aun se servia en las conver-
„ saciones familiares) y con la admira-
„ ble facundia, y amenidad de su delica-
„ disimo ingenio , &c. Esta es no mas,
que vna parte del elogio , que le hace à
èste grande hombre Don Nicolàs Antonio,
vno de los mas dilatados, que forma en su
Bibliotheca. Pues ahora , èste Orador tan
justamente aplaudido, y celebrado , tiene
en sus Obras tres Sermones , que hacen à
nuestro intento : con la advertencia de
no ser alguno de ellos de los que predicò
el Author en su juventud ; pues estos co-
mo flores , que produjo la verde prima-
vera de los pocos años, no quiso darlos à
luz su Provincia , y solamente lo hizo con
aquellos , que conocia , haber sido frutos
fazo-

fazonados de vna edad provecta , y ma-
dura. (11) El primero es de la Beatifica-
cion de San Francisco de Borja en el año
de mil seiscientos veinte y cinco. El se-
gundo en la de San Juan Capistrano, en
el año de mil seiscientos veinte y tres, y
el tercero en la de San Francisco Xavier,
en el año de mil seiscientos y veinte: y
en todos tres Sermones elige por asuntos
vnas verdades muy naturales , y sencillas,
que deduce del Evangelio , las quales , le-
vantandose sobre el firme cimiento de las
virtudes sólidas de los Santos , realzan hasta
lo summo sus meritos , y sirven tambien de
vnas instrucciones las mas utiles , y prove-
chosas à los Fieles.

A vista , pues , de vnos exemplares tan
authorizados, assi de la Italia, como de la
Francia , y España , parece , que qualquie-
ra Orador Christiano podria seguramente
imitarlos , aun sin passar à investigar mas

razo-

(11) El M. R. P. Mro. Fr. Fernando Ramirez,
Provincial de dicha Provincia, que dà à luz las Obras
del Mro. Paravicino, lo demuestra assi en su Prologo.

razones, que su misma authoridad, y exemplo; pues no es de creer, que à vnos Oradores tan grandes, y tan versados en la eloquencia del Pulpito, les hubiessen faltado muy sólidos, y poderosos fundamentos, que los hubieran movido à seguir este rumbo. Pero à muy pocas reflexiones, que hagamos, tampoco se ocultarán à nosotros muchos, de los que ellos tuvieron, y en particular aquellos mas principales, y que con mayor facilidad se dexan venir à los ojos del conocimiento, y la razon. Y desde luego me persuado, que si estos Oradores hubiessen sido como el vulgo, que solamente fixa su consideracion en la superficie, ò corteza de las cosas, tal vez se hubieran creído sin arbitrio, ni libertad alguna, para predicar sencillamente de las virtudes, y meritos de los Santos en semejantes Festividades, ò Funciones; pero vemos, haber procedido de vn modo enteramente contrario; pues no habiendose contentado con lo que fueran materialmente estas voces, Beatificacion, ò Canonizacion, se internaron desde

desde luego en la materia , sin dexar de profundizar siempre mas , y mas , hasta que llegaron à encontrar con el fondo. Quiero decir , que no cessaron de hacer las mas sèrias , y maduras reflexiones, hasta tanto que pudieron formar vna justa idèa de quál debia ser el objeto de sus aclamaciones , y elogios ; y con este conocimiento passaron despues à la eleccion de las proposiciones, que habian de servirles de materia , ò assunto en la formacion de sus discursos. Para cuyo fin , mas que otra cosa alguna , les conduciria la recta, y debida inteligencia, afsi de lo que es real, y verdaderamente vna Beatificacion en si misma , y de todas quantas cosas se incluyen en ella; como de los fines Santissimos , y laudables, que en todas sus Celebraciones, ò Festividades se propone nuestra Madre la Iglesia. Conocieron , pues , no era otra cosa vna Beatificacion , segun la presente disciplina de la Iglesia, (12) y comun sentir de los Doctores , que vn acto, con el qual
el

(12) Benedictus XIV. olim Prosp. Card. Lamb. tom. 1. de Serv. Dei Beatif. & Beat. Canon, lib. 1. cap. 39. num. 5.

el Summo Romano Pontifice tenia à bien de permitir , con permission no puramente suspensiva, ò de mera tolerancia, sino de positiva aprobacion, (13) que algun Siervo de Dios fuesse venerado en alguna Provincia, Obispado , Ciudad, ù Orden Regular con cierta especie de culto determinado , y proprio de los Beatos : que en vna Beatificacion no se incluian mas de tres cosas ; à saber , el Romano Pontifice , que permite, ò dà facultad ; el acto positivo de jurisdiccion , con que la dà ; y el termino de esta accion , que es el Beato, ò su veneracion, y culto público : y que los fines Santissimos de la Iglesia no eran otros, que la gloria de Dios en sus Santos , alabar sus virtudes , y meritos , y proponerlos à los Fieles para la imitacion , y el exemplo. Con esta tan clara , y genuina inteligencia vinieron à inferir , que de quantas cosas se encierran , ò incluyen en vna Beatificacion , solamente las virtudes del nuevo Beato , ò su Persona, debian ser la materia de

★★★

fu

fu Oracion , ò Panegyrico. Y esto por muchas razones. La primera , porque solamente las virtudes son las que le han merecido al nuevo Beato , assi la gloria essencial , de que goza en el Cielo, como la accidental, que se ha adquirido en la tierra : la segunda , porque el elogio de las virtudes , y meritos del Beatificado es el vltimo termino , à que se ordenan, y dirigen todas las demàs cosas, que pueden encontrarse en vna Beatificacion : y la tercera, porque esos son los fines Santissimos , que en semejantes Festividades se ha propuesto siempre N. Madre la Iglesia.

En este concepto creo yo, estarian vnòs tan sabios Oradores , y aùn tal vez tendrian por muy peligroso el que los Fieles creyessen otra cosa : esto es, que se persuadiesen , à que en los Sermones de Beatificacion , ò Canonizacion de los Santos , no habian de ser sus virtudes las que elogiassen los Predicadores ; porque no gozando todos los Fieles de vnòs mismos talentos , y capacidad , y no siendo todos igualmente sabios , è instruidos , no sería extraño , que
al-

algunos, menos advertidos, quisiessen ha-
cer objeto de la veneracion pública, lo
que en la realidad no lo era; ò quedassen
à lo menos sumergidos en vn mar de du-
das, y perplexidades, viendo, que por vna
parte era el Beato el objeto del culto en
los Altares, y por otra no era el de los
elogios en el Pulpito. Tambien creo yo,
se persuadirian estos Oradores, à que, para
el asunto de sus Sermones, no se distin-
guia la Festividad de Beatificacion de algun
Siervo de Dios de las demas, que se le
consagran en el año; porque en todas ha-
llaban, que eran vnos mismos los fines de
la Iglesia, vno mismo el objeto de la
veneracion, y el culto, y hasta el mo-
tivo lo hallaban vno mismo. Entiendo,
ò llamo motivo, aquella vltima disposi-
cion, y causa, que moviò à los Fieles,
para que celebrassen publicamente, y con
toda la debida ostentacion, y grandeza
al Heroe nuevamente Beatificado: la qual
no es otra, que la Declaracion Juridica,
que ha hecho la Suprema Cabeza de la

Iglesia , de que la alma de aquel Siervo de Dios possedyò en esta vida todas las virtudes en grado heroyco , tuvo la perseverancia final , y goza de la eterna Bienaventuranza ; y por configuiente dà facultad , para que , como à tal Bienaventurado , lo veneren , y aplaudan los Fieles en la Tierra. Esta Declaracion Juridica , y que comunmente llamamos Beatificacion , entendida en los terminos precisos , y limitados , que la distinguen de la Canonizacion , digo yo , que estos Oradores siempre la creyeron vna misma , assi en la primera , como en todas las demàs Festividades anuales ; renovandose , ò reproduciendose en cada vna essa misma Declaracion , ò Facultad Juridica de la Iglesia ; pues si los Fieles continúan annualmente en la celebracion , y culto de algun Santo , es , porque se continúa , y continuará siempre aquella misma facultad , ò licencia de la Silla Apostolica , con que lo celebraron la vez primera : de modo , que no encontrarian otra distincion , sino el

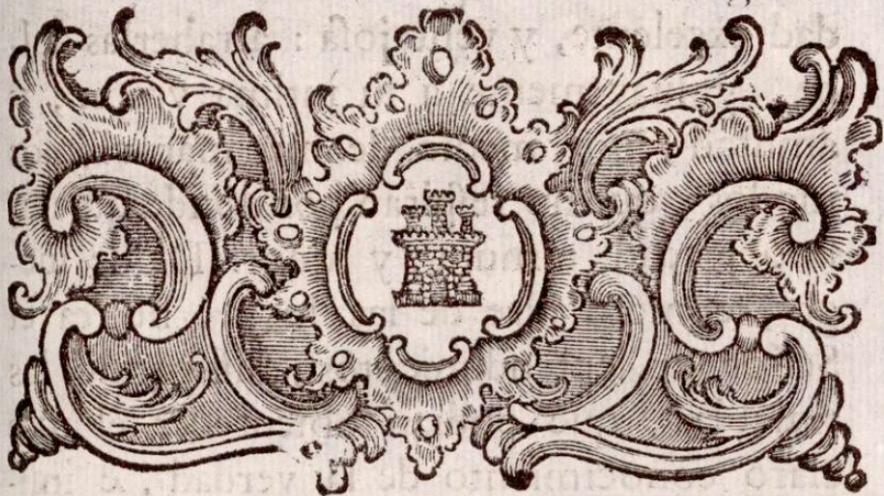
ser mas , ó menos reciente , ò nueva esta facultad en las vnas Festiuidades , que en las otras : pero esta circunstancia de estar recién expedida la Bula de Beatificacion , la juzgarian tan material para el assunto , de que hablamos , que assi como no era capaz de refundir variacion alguna en los fines , que se propone la Iglesia , ni en el objecto de la veneracion , y el culto , (que son las dos cosas , en que ha de fixar principalmente su consideracion vn Orador charitativo ,) tampoco la hallarian capaz de hacerle variar à este en la eleccion de asuntos , y proposiciones ; antes bien inferirian , que por estar acabado de beatificar el Siervo de Dios en aquella ocasion , tenia algun mas derecho , que en las otras , para que con mayor extension , è individualidad se hubieffen de predicar à los Fieles sus virtudes ; por razon de ser entonces la vez primera , en que lo habia dado à conocer N. Madre la Iglesia , y quando el tomaba possession de aquel culto , y veneracion pública , que se habia adquirido por medio de sus he-

roycas acciones , y gloriosas empreſſas. Es verdad tambien , que conocieran eſtos Ora- dores, no podia menos de cauſar ſemejante circunſtancia algun mayor gozo , y alegria en los Fieles , particularmente en aquellos, que fueſſen mas intereſſados en las glorias del nuevo Beato : pero por eſto no ſe creyeron obligados à predicar de vn modo en las Feſt- ividades de los Santos, quando eran nuevos, y recien admitidos en la Igleſia , y de otro muy diſtinto , quando eran antiguos , y te- nian yà algunos años de culto , y veneracion pública ; pues en todas diferencias de tiempo veian brillar en ellos aquellas miſmas virtu- des , que con tan excelentes , y admirables ventajas habian ennoblecido ſus almas. Y àun habiendo reflexionado con mayor ma- durez eſta razon, ſe perſuadirian, à que ſiem- pre debian ſer vnos miſmos el placer , y jù- bilo, con que ſe celebratſen en la Igleſia los Santos antiguos , y ſe aplaudieſſen los nue- vos ; porque el verdadero, y mas ſòlido gozo de los Fieles, no habia de eſtrivar nunca en la material circunſtancia del tiempo, ſino en

—sus virtudes, en sus acciones, y en sus meritos.
—Y para este proposito traherian à la memo-
—ria aquellas tan elegantes expresiones, con
—que hablaba el Chrysoftomo à su Pueblo;
(14) „ Vosotros no venerais diversamente à
„ los Santos nuevos, que à los antiguos, sino
„ con vna misma alegria à todos. Vosotros
„ en el culto , y veneracion , que les tribu-
„ tais, no atendeis al tiempo , sino à la for-
„ taleza de su animo , à su fè, à su ardiente
„ zelo , y à todas las demàs virtudes, que los
„ han ensalzado al sublime caracter de San-
„ tos , con que oy los veneramos. Estas, me
parece , serian , entre otras muchas, las ra-
zones mas poderosas , y eficaces , que move-
rian à estos Oradores à predicar con tanta
fencillez en las Festividades de Beatificacion,
y Canonizacion de los Santos , y las que à
mi

(14) *Non alitèr priscos , alitèr recentiores colitis
Sanctos , sed eadem alacritate omnes. Non enim ex-
ploratis tempus , sed exquiritis animi fortitudinem , fi-
dem , zelum fervidum , & eas virtutes , quas præ se
ferunt Sancti , ob quorum honorem hodie convenimus.*
D. Chrysost. tom. 3. Serm. in Juventinam, & Maxi-
mum Mart. pag. 935. edit. Basileæ.

mi me han alentado tambien à caminar sobre las huellas de vnos hombres de tan eminente estatura , que sin duda podrán competir con los Cedros mas empinados, que ha producido la eloquencia.



SERMON.

*INTRODUXIT ME IN CELLAM
vinariam, ordinavit in me charitatem.*

EL REY MI SEÑOR ME INTRODUXO
en el aposento de sus amorosissimas finezas,
y diò à mi charidad el orden mas propor-
cionado, y competente. *Cant. cap. 2.*

SEÑOR.

ESTA es la soberana, y admirable
providencia, de que vsa nuestro
Dios con aquellas almas, à quie-
nes hà escogido para si, y especialmente
destina à la mas alta cumbre de vna chari-

dad excelente, y ventajosa : atraherlas dulce , y suavemente à su ìntima vnion , y amistad , por medio de mil maravillosos modos , que no respiran por donde quiera , sino piedad, ternura , y amor. Desde luego , como Padre de las luces , ilustra el Señor sus entendimientos , dissipando las tinieblas , que podian obscurecer el mas claro conocimiento de la verdad , è insinuandose poco à poco en su voluntad con vivos, y poderosos auxilios, eficaces inspiraciones, y repetidos saludables movimientos , no dexa de pulsar continuamente al corazon, hasta que abriendole sus puertas la criatura, llega à dominarlo en vn todo con la dulce, y apacible soberania de su imperio. Yà empieza à sembrar en los mismos deleytes, y placeres, vnas ciertas espinas, ò abrojos, que le hieren , y punzan en el gusto , hasta hacerselos enteramente defabridos, y enfadosos : yà llena el alma de vna muy vtil, y provechosa compuncion de sus culpas : yà hace, le sea gustosa, y agradable la palabra de Dios, y la leccion

de las Sagradas Escrituras: y à la entretiene, y deleyta con el Santo, y admirable exercicio de la Oracion: y yà la recrea, y embelefa con la suavidad, y dulzura de algunos espirituales consuelos, que no pueden menos de ensanchar, y dilatar en cierto modo sus espacios. Tambien le aviva, y enciende en gran manera la luz de la Fé, y la Religion: exercita en vn continuo movimiento su esperanza: le aumenta los fondos del mas rico, y precioso tesoro de la charidad: le inspira en su corazon vna summa, è indecible fortaleza; y no cessa vn punto su liberalidad en la comunicacion de tantos suaves, y benignos influxos, hasta que llega à dar à sus acciones todo aquel valor, que es necesario, para que puedan ser meritorias ante su misma soberana magestad, y presencia. Por vltimo, introduce el Señor al alma escogida allà en los senos mas ìntimos, y reservados de su amantissimo corazon; y de tal fuerte le embelefa, y aun llega à embriagar (digamoslo de esta forma) todas sus potencias, y sentidos con el vino suavissimo de

sus afectuosas expresiones, y cariños, que
 yà no acierta à explicar de otro modo vna
 tan incomparable dicha, y felicidad, que
 con decir, que el Rey su Señor, por vn
 efecto admirabilissimo de su grande amor,
 y ternura, se hà dignado introducirla en el
 aposento mismo de sus amorosissimas fine-
 zas : *Introduxit me in cellam vinariam.*

Si, Señores. Esta es, vuelvo à decir,
 aquella tan soberana, y admirable provi-
 dencia, de que se sirve nuestro Dios, para
 hacer summamente felices, y dichosas à las
 criaturas, à quienes ama con singular afecto,
 ternura, y benevolencia. Y bien : que otra
 fuè, pregunto, la que adoptò el Señor, para
 haber atrahido à si tan desde los principios
 à mi Beato Padre, y Patriarca Francisco Ca-
 raciolo, y elevarlo despues à vn grado de
 charidad el mas sublime, y superior ? A la
 verdad, la voz dulce, y amorosa de su Esposo
 Jesu-Christo, que le hablò tantas veces al
 corazon, por medio de muchos maravillosos
 modos, llenos todos de piedad, de ternura, y
 amor, fuè mas activa, y eficaz para su con-

version, que toda la energìa, y persuasión de
 la mas viva, y penetrante eloquencia. Ella
 consiguió desde luego por sí sola aun mucho
 mayores, y mas gloriosas ventajas, que pu-
 dieron haber logrado jamás toda la política
 del siglo de Augusto, todas las delicias del
 Asia, el poder de los Romanos, la sabiduría
 de los Griegos, la fiereza de los Barbaros, y
 toda la sutileza, è ingeniosidad de los Filo-
 sofos. Ella fuè (para hablar con la Escritura)
 vn fuego el mas ardiente, y activo, que lo
 hizo arder en vivas llamas del divino incen-
 dio, y vna espada de dos filos, que le llegó à
 penetrar hasta los senos mas reservados, y
 ocultos de su corazon. En efecto, si Dios
 ilustra el entendimiento de mi Beato Padre,
 y Patriarca, haciendo resplandecer sobre
 sus potencias, y sentidos, aquella luz clara,
 y brillante de su rostro, como la llamó
 David; al punto concibe vna idèa la mas
 verdadera, y sólida de todo quanto es el
 mundo, sus honras, sus gustos, sus deley-
 tes, y placeres. Si le habla despues al co-
 razon, por medio de vna muy grave, y
 peli-

peligrosa enfermedad , que se dignò em-
 biarle à los veinte y dos años de su edad;
 luego confiesa con la mayor, y mas pro-
 funda humildad , haberse yà rendido su es-
 piritu con la admirable fuerza de tan sobe-
 rano impulso. Si lo llama segunda vez el
 Señor , haciendo que resuene prontamen-
 te en sus oídos la voz triste , y espantosa
 de la muerte violenta de vno de sus ma-
 yores, y mas queridos amigos ; es tan gran-
 de su docilidad en corresponder al pode-
 roso influxo de las Divinas inspiraciones, y
 llamamientos, que, qual otro incompara-
 ble Benito , mira yà con tédio los aplausos,
 las aclamaciones, los obsequios : yà le mo-
 lesta la conversacion aun de sus mas ìnti-
 mos, y familiares : yà le desagradan , ge-
 neralmente hablando, todas las criaturas; y
 solamente ánsia , y apetece la soledad , y
 el retiro. Por otra parte , le dà Dios à be-
 ber à mi Beato Padre Francisco de el vino
 amarguissimo de la compuncion , y arre-
 pentimiento : despues le paladèa su espiritu
 con el suave nectar , que de sì destila el

panal dulcissimo de las Sagradas Escrituras : alimenta su alma con la leche mas sabrosa, y delicada de la contemplacion de las cosas Divinas ; y no pocas veces lo recrea con la suavidad, y dulzura de muchos espirituales consuelos , con que suele venir à visitarlo en medio de sus mayores congojas, y fatigas. Tambien aviva el Señor en tal manera la fè de mi Beato Padre , y Patriarca , que llega à desear con gran vehemencia el sacrificar su vida por los Misterios de nuestra Santa Religion Catholica : es imponderable su confianza en la Divina Providencia : la esperanza es yà la àncora, que lo assegura en el mar de sus mayores inquietudes , y zozobras : yà le fortalece su ànimo el Señor con vna indecible magnanimidad, y constancia ; y yà es el zelo de la honra, y gloria del Señor vna facta la mas penetrante, y aguda , que le atravieffa las entrañas. Finalmente, à mi Beato Padre, y Patriarca de tal fuerte lo atrahe el Señor à su mas íntima vnion , y amistad , que introduciendo desde luego su espiritu en el

mar

mar insondable de tantas maravillas, y prodigios, como obrò su amor por nosotros en el Augusto, y Venerable Sacramento; no como quiera lo embriaga misticamente con la summa abundancia de los tesoros, y riquezas de su casa, como escribia David, y con el gran torrente de suaves delicias, que manan incessantemente de aquella fuente abundantissima de la vida; sino que quiere ser tambien el mismo Jesu-Christo el sábio Maestro, que en vna tan admirable escuela de charidad, le haya de inspirar los sentimientos mas piadosos, mas tiernos, y devotos: le haya de comunicar las instrucciones mas útiles, mas provechosas, y saludables: le aya de dàr el mejor, y mas perfecto arreglo, para su interior gobierno, y conducta: lo haya de dirigir siempre en todos sus caminos: lo haya de alentar para la execucion de sus grandes designios, y empressas; y elevarlo en fin à vna tan sublime, y aventajada charidad, que sea entre todas la mas singular, la mas excelente, y perfecta. En suma: quiere ser Jesu-Christo Sa-

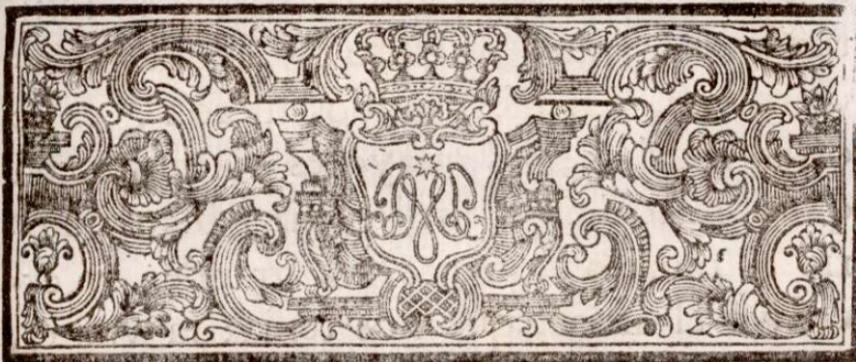
eramentado quien le haya de dirigir, y arreglar à mi B. Patriarca todos los impulsos, y movimientos de su corazon, hasta venir à darle à su amor vn cierto punto, y órden admirabilísimo, que lo hagan desde luego muy semejante, y parecido al que nos tuvo el Señor en la institucion de aquel Augusto, y adorable Sacramento: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.*

Y vea aquí V. A. los grandes, y admirables designios, que tuvo la Divina Providencia en haber embiado al mundo à mi B. P. y Patriarca, y que nos demuestran muy bien sus mas excelentes, y heroycas virtudes: aquellas, digo, que con mas especialidad lo han distinguido, y señalado entre todos los demás Santos Patriarcas, è insignes Fundadores de tantas ilustres, y esclarecidas Ordenes Regulares, hasta venir à formarle aquel carácter mas proprio, y adecuado, con que en estos nuestros dias nos lo ha dado à conocer nuestra Madre la Iglesia. Quiero decir, que si à otros muchos Santos Patriarcas, amados, y escogidos de Dios, los

fuè preparando poco à poco el Señor, por medio de muchas particulares gracias, virtudes, y charismas, que quiso conferirles en el tiempo de su vida, para que llenando respectivamente cada vno aquella justa, y competente medida de su vocacion, como la llama el Apostol, pudiesse desempeñar cumplidamente todos los designios admirables, que habia tenido en ella su Divina Providencia; en Caraciolo se dirigieron particular, y determinadamente sus finezas à formar desde luego vn amante tan singular, y especialissimo del Augusto Sacramento, que en quanto es posible, y cabe dentro de los limites de vna humana pura criatura, fuesse muy semejante su amor al que nos tuvo la Magestad Suprema en la institucion de la Sagrada Eucharistia. En vna palabra: El amor de Jesu Christo, en la institucion de aquel Augusto, y venerable Sacramento, fuè el modelo mas perfecto del amor de mi B. P.

Caraciolo. Imploramos, pues, todos los auxilios de la gracia.

A V E M A R I A.



H
A
 Abiendo Dios elegido à nuestro Beato Padre Francisco , para que fuesse Fundador illustre de vna nueva Familia, ò Religion, cuyo caracter habia de ser siempre de devocion fervorosa, y ardiente al Divinissimo Mysterio de la Eucharistia; (1) no podia menos de excitar en su corazon vnos deseos los mas activos, y eficaces de imitar su amor en quanto le fuesse posible, y ordenar de tal forma todos sus impulsos , y movimientos , que fuesen capaces de prorrumpir despues en vnas finezas muy semejantes, y parecidas

B2: à

(1) *Quod pium exercitium, veluti sui Ordinis tesseram, in eo perpetuo servandum constituit. Ecclesia in ejus Officio.*

à las del amor de Jesu-Christo en la institucion de aquel Augusto, y adorable Sacramento. En efecto, dos fueron, entre otras muchas, las mayores finezas, con que Christo Señor nuestro hizo bien notorio al mundo, quànto era grande, y excesivo el amor, que nos tenia: la vna es, haber querido permanecer continuamente con nosotros hasta la vltima consumacion de los siglos: *Ecce ego vobiscum sum :: usque ad consummationem seculi*: (2) y la otra, ofrecerse tambien por nosotros à su Eterno Padre en vn continuo, y perenne Sacrificio: *juge Sacrificium*. (3) Esto es, vn exceso de continua presencia con nosotros; y otro exceso de continuo sacrificio por nosotros. Y ambos excessos procurò imitar mi Beato Padre, y Patriarca con otros dos excessos de continua presencia, y continuo sacrificio, que supo inventar aquel su encendido, y abrasado amor à Jesus Sacramentado; y que vereis clara-

men-

(2) D. Matth. cap. 28. v. 20.

(3) Dan. Proph. cap. 8.

mente ponderados en las dos partes de mi Oracion. En la primera conoceréis, que mi Beato Padre Francisco, por medio de vna oracion continua ante el Santissimo Sacramento, consiguiò establecer vna continua, y perpetua presencia con Christo, à semejanza de aquella, que el mismo Señor habia dexado establecida con nosotros. Y en la segunda admiraréis tambien vn continuo, y perpetuo sacrificio, que sabiamente dispuso mi Beato Padre, y Patriarca, por medio de vna penitencia continua, à proporcion de aquel continuo, y perenne sacrificio, que tan admirablemente dexò dispuesto Jesu-Christo en el Augusto, y venerable Sacramento.



PRIMERA PARTE.

Y Para dar principio por la continua presencia, que à impulsos los mas vehementes de su amor, quiso Jesu-Christo haber dexado establecida con nosotros; no hay duda, que èsta fuè el objeto dignissimo de las mas sérias, y profundas meditaciones de mi Beato Padre, y Patriarca. Ilustrado altamente su entendimiento con la luz clara, y brillante de la Fè, solia contemplar muchas veces vna tan superior, y distinguida fineza, y siempre la reconocia como vn argumento el mas eficaz, y poderoso de aquel summo amor, y charidad, con que nos habia amado Jesu-Christo. Què expresion mas grande (decia allà en lo interior de su ánimo) pudo haber hecho el Señor por nosotros, que estando yà bien proximo, para ir à gozar de aquellas tan imponderables delicias de la Gloria, y en donde habia de sentarse à la diestra de su Eterno Padre, ocupando el folio de el
supre-

supremo poder, y Señorío : que habiendo de ser siempre alabado con la dulce suavidad, y melodía de tantos Hymnos, y canticos, como le habian de entonar dia, y noche los Angeles : que habiendo de recibir incessantemente las mas profundas respetuosas veneraciones, y obsequios de todas las celestes Gerarquias, Virtudes, Potestades, Tronos, y Dominaciones; y que yendo à tomar possession de toda quanta gloria estaba preparada para el incomparable mérito de vn Dios Hombre, Redentor, y Libertador del linage humano : que mayor demostracion (repetìa mi Beato Padre Francisco) nos pudo haber dado Jesu-Christo de su grande amor, y ternura, que sin embargo de tantas imponderables circunstancias de soberania, magestad, y grandeza, y de tantas inefables dulzuras de júbilo, de placer, de alegría, y gozo; no sea posible, quiera dexarnos el Señor; antes bien nos haga el objeto de sus mayores complacencias, y delicias : guste de vernos cada instante con sus propios ojos

corporales : quiera afsistirnos por si mismo en todas nuestras vrgencias, y necesidades: consolarnos en las mayores congojas, y aflicciones: aliviarnos en las enfermedades, y dolencias: ayudarnos con su poderoso influxo, para resistir con valentia à todos los assaltos, y asechanzas del comun enemigo; y no estèn jamàs satisfechos sus deseos, hasta que sirviendose por fin de todos los esfuerzos, à que pueden extenderse su infinito poder, y soberania, llegue à fixar su asiento entre nosotros, sin poder desampararnos vn punto hasta el vltimo término, y consumacion de los siglos? *Ecce ego vobiscum sum :: usque ad consummationem seculi.*

De semejantes reflexiones se hallaba continuamente ocupado el grande entendimiento de mi glorioso Padre, y Patriarca; pero como el espiritu, que lo animaba, y dirigia en todas sus empressas, y deliberaciones, tenia siempre baxo de su imperio à la voluntad, y esta se hallaba tambien por otra parte tan dulcemente inclinada

à su Dueño, llegó à captarla de tal fuer-
 te con la profundidad, y energia de estos
 tan sólidos, y convincentes discursos, que
 la hizo encenderse, dice la Iglesia, en el
 mas vivo, y ardiente fuego de amor al Di-
 vinissimo Mysterio de la Eucharistia; (4)
 y no pudiendo contener yà dentro de sus
 ámbitos vna tan crecida multitud de llamas,
 en que se abrafaba su pecho, prorrumpiò
 en estas tiernas, y amorosas expresiones,
 con que le hablò à Jesus Sacramentado:
 Vos, Señor, decia mi Beato P. Caraciolo,
 Criador de los Cielos, y la tierra, y ante
 cuya magestad, y soberania se postran, y
 arrodillan las Dominaciones, no os dedig-
 nasteis de estàr siempre tan abatido, y hu-
 millado en mi presencia; y yo criatura
 vuestra, infeliz, y despreciable gusano de
 la tierra, no he de poder sufrir el estàr
 siempre postrado ante vuestra Divina Ma-
 gestad, y Grandeza? Vos, luz soberana,
 que ilustrais con vuestros resplandores to-
 dos

Cristo al serm. dos

(4) *Erga divinisimum Eucharistiae mysterium ardenti
 estuans amore. Ecclesia in ejus Officio.*

dos los espacios de la Jerusalèm de la Gloria, quereis habitar siempre conmigo, para que nunca me falte la luz, que me sirva de norte, y de gobierno en medio de las mayores, y mas densas obscuridades de este mundo; y yo, que tanto la necesito, hè de tener ánimo, para apartarme vn punto de la admirable claridad, y belleza de tan soberanos rayos? Vos, mi camino, mi verdad, y mi vida, no acertais à separaros de mi, porque no pierda jamás la senda de vuestras divinas Leyes, y Preceptos: porque no padezca tampoco mi entendimiento algun error, ò vana ignorancia; y porque nunca llegue à perecer mi alma con la muerte mas horrible, y espantosa de la culpa; y yo, que vivo tan preocupado, y expuesto siempre à perecer por donde quiera, hè de poder estàr sin vn camino tan seguro, sin vna verdad tan resplandeciente, y clara, y sin vna vida tan estimable, y preciosa? Vos, el Pastor, que ansioso busca la Oveja descarriada, y perdida; y yo, siendo la misma Oveja, he de dexar

dexar al Pastor? En suma: Vos, Señor, mi Dios, mi Criador, mi Padre, mi Bien, mi Consuelo, mi Alivio, y toda mi Vida, y Esperanza, no podeis estar jamás sino en mi compañía, y yo no he de estar siempre con Vos ante vuestra divina presencia? Ea, que no permite mi amor (concluye mi Beato Padre, y Patriarca) no permite mi ternura, que dexé yo de corresponder à vna tan grande, y singular fineza. Vos habeis determinado estar continuamente conmigo en esse Augusto, y venerable Sacramento, y yo tambien vengo yà resuelto à estar siempre con Vos, en quanto alcanzaren mis fuerzas.

En efecto, à Jesus Sacramentado dirige mi Beato Padre, y Patriarca, como à único, y perfectísimo centro de su amor, las líneas todas de su vida, y él es el imán, que lo arrastra con tan dulce, y suave vehemencia, que yà no acierta à separarse vn punto de la soberana presencia de su adorable dueño. Así vierais, que no solamente corre presuroso Caraciolo, como el

Ciervo sediento, à buscar en la Fuente copiosa, y abundantissima de aquel Augusto, y venerable Sacramento, las aguas mas puras, y cristalinas, con cuya delicada dulzura, y ambrosia, pueda satisfacer la sed ardentissima, con que se abraça su alma: no solamente adhiere à tan Divino esposo con todas las fuerzas, y movimientos de su corazon, y le consagra rendidamente sus afectos mas tiernos, y devotos: no solamente es Jesu-Christo Sacramentado el objeto amoroso de sus mas continuas, y frequentes meditaciones; en quien emplea, y exercita sus talentos, potencias, y sentidos; y cuyas excelentes, admirables perfecciones alaba, venera, y respeta: no solamente, digo, se exercita de esta fuerte mi Beato Padre Caraciolo à fin de corresponder obsequioso à vna tan particular, y señalada fineza de Jesus Sacramentado; sino que apenas hay instante, ò momento alguno, en que no estè en vna muy profunda, y fervorosa oracion ante su Divina presencia: y à manera de aquel fuego, que

ardia

ardía siempre por órden del Señor sobre el altar de los holocaustos, (5) arde, y se abraza continuamente por disposicion divina ante las aras del incruento sacrificio de la Eucharistia. Si, Señores. Yà arde el fuego del amor de mi Beato Padre Caraciolo, à vista, y presencia del Señor, en aquellas horas de oracion, que le corresponden por turno, como à todos los demàs Religiosos sus Hijos: yà arde en aquellas horas, que son proprias de todo el cuerpo de Comunidad, segun nuestras Sagradas Leyes, y Estatutos: yà arde en otras dos horas, que por ley particular se tiene establecidas indefectiblemente à su misma persona: yà arde en otras muchas horas, que aumentan diariamente sus amorosas ansias, y finezas: yà arde en otras horas particulares, segun lo exìge la misma necesidad de las ocurrencias, y graves negocios de su cargo: yà arde en el tiempo de las diarias, y repetidas visitas, que le hacia à su

Ma-

(5) *Ignis autem in altari semper ardebit.* Levit, cap. 6, v. 12,

Magestad en el Jubilèo de las quarenta horas , admirandose todos en Roma de hallar siempre en oracion à los pies de Christo Sacramentado à mi Beato, y amado Padre Francisco; y yà arde continua, è incessantemente, passando los dias, y las noches enteras en vn tan fanto, y admirable exercicio (6). De suerte, que podia decir desde luego, aun con mucha mas razon, que el Real Profeta, tenia tan gustosamente empleadas sus potencias, y sentidos en la consideracion de las misericordias de Dios , que jamàs apartaba los ojos de la vista, y presencia de su amantissimo dueño: *Providebam Dominum in conspectu meo semper* (7).

Pero aun todavia no se miran perfectamente satisfechas las ansias amorosas de Francisco. Conocia muy bien , que se llegaba presto el vltimo término de sus dias; y que aunque habia de gozar de la dulce

(6) *Noctes penè integras in ejus adoratione insomnes ducebat.* Eccles. in ejus Officio.

(7) Psalm. 15. v. 8.

dulce presencia de su Dios en el Cielo, se habia de privar precisamente de la de Jesus Sacramentado: y assi quiere imitar, en quanto le sea posible, aquellas tan prodigiosas, y admirables trazas, que le dictò à Jesu-Christo su amor, para no apartarse de los suyos. En efecto, si Dios nuestro Señor, por el grande, y excesivo amor, que nos tenia, quiso estarse con nosotros en el Sacramento hasta la consumacion de los siglos: por el grande, y excesivo amor, con que ama à Jesu-Christo mi Beato Padre Caraciolo, quiere estar siempre con Christo Sacramentado, hasta que se acabe el Mundo. Si vñ el Señor de vna invencion tan admirable, para quedarse, aunque invisible, en nuestra compañía: se sirve tambien Caraciolo de otra bien singular, y prodigiosa traza, para quedarse en la forma posible con Jesus Sacramentado. Si llega el Señor al extremo de haber de multiplicar en muchas, y diversas partes su presencia, por no faltar jamás à sus queridas las criaturas; llega tambien Caraciolo à mul-
 tipli-

tiplicarse de algun modo en muchos, y diversos sitios, por no faltar tampoco de la vista, y presencia de su adorable Dueño. Y si Christo Señor nuestro và renovando de dia en dia sus presencias, para dilatar, y extender su permanencia en el Sacramento hasta el fin, y termino de los tiempos; tambien Caraciolo và renovando de dia en dia su mismo espiritu, para permanecer siempre inmoble con el Sacramento hasta la última consumacion de los siglos. En suma: Christo Señor nuestro, antes de partirse de este mundo para su Eterno Padre, instituye vn Sacramento de amor, para quedar-se con los suyos; y mi enamorado Padre, y Patriarca el Beato Francisco Caraciolo, antes de partirse de este mundo para el Cielo, instituye tambien vn nuevo prodigio de amor, para quedar-se con el Sacramento. Quiero decir, Señores: que funda en la Iglesia vna nueva Religion de Clerigos, à quienes cria, y alimenta con el pasto saludable de su admirable doctrina, y enseñanza; y comunicandoles en
 ella

ella aquel mismo espíritu, que à él lo habia encendido en el fuego del divino incendio, los obliga à todos generalmente, en sus Sagradas Leyes, y Constituciones, à que successivamente vno por vno, y por el orden contínuo de las horas, hayan de estàr siempre en oracion ante Jesus Sacramentado: para que de esta suerte vele continuamente vno de sus hijos en la presencia del Santísimo Sacramento, y en el espíritu de cada vno de ellos el de su mismo Padre, y Patriarca el Beato Francisco Caraciolo. De tal modo, Señores, que si en todas las horas, en todos los instantes, y momentos del dia, nos dice à nosotros Jesu-Christo, miradme aquí con vosotros baxo de los accidentes, ò especies de pan, y vino en el Sacramento: *Ecce ego vobiscum*: en todas las horas, en todos los instantes, y momentos del dia, le puede responder tambien al Señor mi Beato Padre Caraciolo, miradme aquí con Vos dentro del alma, y espíritu de estos mis amados, y queridos hijos: *Ecce ego tecum*.

Si Christo nos dice à nosotros, ved, pues, aqui, como multiplico mi presencia, para estàr siempre con vosotros en tantos, y tan diversos sitios, y lugares: *Ecce ego vobiscum*: ved, pues, aqui, le habrá de responder al Señor mi Beato Padre, y Patriarca, como me multiplico yo tambien por medio de las diversas presencias de mis hijos los Clerigos Menores, para estàr siempre con Vos en tantos, y tan diversos sitios, y lugares: *Ecce ego tecum*. Y en fin, si Christo nos dice à nosotros, observad, pues, como mi amor, sumamente solícito, y cuidadoso, hace, se renueven de dia en dia las Formas, para que renovandose tambien por medio de ellas mi presencia, pueda yo permanecer con vosotros hasta la última consumacion de los siglos: *Usque ad consummationem seculi*, tambien podrá corresponder luego Caraciolo, diciendo al Señor, atended, pues, como mi amor, siempre vigilante, y zeloso de la gloria, y honor de vuestra propria persona, procura, se renueven de dia en dia mis hijos,

hijos, para que renovandome yo tambien en el espiritu de todos, y cada vno, jamàs dexé de estàr con Vos, hasta que se finalize el mundo: *Usque ad consummationem seculi.*

Pues, ò charidad! ò amor! ò fuego del Divino incendio, que ardes, y arderàs siempre en las entrañas de mi Beato Padre, y Patriarca, à correspondencia de aquel fino, y encendido amor de Jesus Sacramentado! Y quièn podrà, amado Padre mio, explicar dignamente aquellas amorosas finezas, aquellas tiernas expresiones, aquellos dulces suaves coloquios, en que solia prorrumpir incessantemente aquel vuestro abrafado, y encendido corazon? Y què lengua, la mas persuasiva, y eloquente, què facundia, què energia, què ingenio por mas sublime, y elevado, serà bastante à ponderar aquel buen órden, y disposicion, con que se miraron siempre arreglados aun los mayores, y mas grandes excessos de vuestro amor? O por mejor decir, quièn habrà, que se halle capaz

de explicar jamás con toda propiedad, y perfeccion aquella sobreeminente ciencia, como la llamó San Pablo, con que supisteis haber ordenado de tal fuerte todos los impulsos, y movimientos de vuestra admirable charidad, que pudieron tener en sí mismos aquellas mas justas, y competentes medidas, que eran necessarias, para haberla hecho tan semejante à la de Jesus Sacramentado? Pero todas estas tan grandes maravillas de vuestro amor, las debisteis sin duda, Padre mio, à las altas, é incomprehensibles providencias de este Señor, que por vn efecto admirabilissimo de su infinita bondad, y misericordia, os quiso introducir en el aposento mismo de sus amorosissimas finezas, y haber dado à vuestra charidad el órden mas competente, y necessario: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* Sí, Señores. Jesus Sacramentado fuè quien inspirò à mi Beato Padre, y Patriarca el órden de vna oracion contínua, con que pudiesse imitar aquella su contínua presencia

en el Sacramento : y este mismo Señor le dictò tambien el órden de vna penitencia contínua, con que se hizo semejante su amor al que nos tuvo la Magestad Suprema, quando instituyò aquel continuo, y perenne sacrificio en la Sagrada Eucharistia:
Fuge sacrificium.

SEGUNDA PARTE.

Y YA tendréis notado, que no he dicho solamente, que le dictò Jesu-Christo à mi Beato Padre, y Patriarca el órden de vna penitencia contínua; sino que he dicho al mismo tiempo, que èsta fuè capaz de haber asemejado su amor al que nos tuvo el Señor en la institucion de aquel continuo, y perenne sacrificio de la Sagrada Eucharistia. Y sabeis por què? Porque si fuè siempre continuo el sacrificio, que hizo à Dios mi Patriarca, desde el principio de su vocacion al estado Religioso, tambien se admiraron en èl aquellas tres mas particulares, y distinguidas cir-

circunstancias, que componen todo el caracter mas portentoso, y admirable de el Sacrosanto Sacrificio de la Eucharistia. Porque si, ilustrados nosotros con la luz de la Fe, y la Religion, creemos, y confesamos en este Sacrificio tres estados, ù especies de muerte: à saber, muerte moral, muerte mistica, y muerte continua, y permanente: muerte moral, porque oculta el Señor en el Sacramento toda su grandeza, y magestad, y aun queda desde luego sin la mas leve accion, ù movimiento: muerte mistica, porque, por medio de este Sacrificio, se nos representa à nuestra idea, todo quanto padeciò el Señor por nosotros en el tiempo de su Pasion Sacrosanta: y muerte continua, y permanente, porque es vna continua, y perpétua reproduccion de aquel mismo Sacrificio, que hizo Jesu-Christo en la Cruz por nosotros; todas tres especies de muerte las admiramos tambien nosotros en la penitencia continua de mi Beato Padre Caraciolo. Ella es muerte moral; pues le hace ocultar

todo

todo el lustre, y esplendor de su persona, y aun lo dexa sin arbitrio, para que pueda moverse por sí solo: ella es muerte mística; pues nos trahe luego à la memoria toda la série prodigiosa, y admirable de la Pasion, y muerte de Jesu-Christo: y ella es tambien vna muerte contínua, y permanente; porque contínua, y perpetuamente la renueva en sus hijos, por medio de aquel fixo, è interminable círculo de penitencias, que les quiso dexar establecido, quando vivia con ellos en el mundo.

Y ciertamente, Señores, que quantas vezes, con la mas atenta, y madura reflexion, contemplamos nosotros el estado de muerte, à que viene à reducirse Jesu-Christo en la Sagrada Eucharistia, otras tantas nos admiramos, còmo vn Señor de infinito poder, soberania, y magestad, hubiesse querido ocultarlo todo à nuestros ojos, y dexar enteramente encubierta baxo los accidentes de la Eucharistia toda la suprema autoridad, y grandeza de su persona. Pero

aun mucho mas nos assombra, el que jamàs quisiessè tener el Señor por sî mismo alguna accion , ù movimiento , sino que todos los hubiessè dexado al arbitrio , y disposicion de la criatura : de fuerte , que en todo tiempo , en todo lugar, en toda ocasion, y circunstancia , quiera obedecer gustoso à su voz , y que èsta sea siempre la que por donde quiera lo dirija , y gobierne. Y ved aqui el mismo estado de muerte, à que quiso reducirse en vida mi Beato Padre Francisco ; y cuyo admirable sacrificio le hizo desde luego à Jesu-Christo, aunque con infinita distancia entre vna, y otra persona. A la verdad , quièn podria creer jamàs, que era mi Beato Padre , à quien por legitima herencia de sus Ascendientes, pertenecian los derechos à muchos, y muy grandes Estados, y Dominios, quando lo viesse venir à encerrarse gustosissimo en la soledad, y retiro de vn Claustro? Quièn habia de persuadirse, pudiesse traer su ascendencia vn origen tan antiguo, y esclarecido, como de las primeras, y mas distin-

distinguidas Casas de la Grecia , y de las mas illustres, y augustas de toda la Italia, y España, al verlo siempre vestido de vna Sorana , la mas humilde , y pobre de todas, y aun à veces remendada, y desechada de todos generalmente por inutil , è infervible? Quièn habia de juzgar, que era vn Procer de tan superior gerarquia, y distincion , que habian podido ilustrar su estirpe, y prosapia tantos Condes, Duques , y Marqueses , y tantas Togas , Mitras , Palios , y Púrpuras; quando no lo viesse habitar en otra parte , que en el sitio mas estrecho, y despreciable de la casa; y aun por lo comun en el mismo hueco , ù concavidad de la escalera? Y por vltimo, quièn habria, que al ver tanta humildad, y abatimiento en Francisco; aquella summa pobreza, y desnudez; aquel tan grande retiro, y abstraccion; y aquel indecible esmero, y cuidado en huir siempre de todos los aplausos, y aclamaciones del mundo , no dixesse desde luego , que no era aquella persona, que miraba, la de

Don Ascanio Caraciolo, fino que antes bien habia yà este muerto à los ojos del siglo; habiendose querido esconder en vida con Christo Señor nuestro? *Mortui enim estis, & vita vestra est abscondita cum Christo in Deo* (7).

No hay duda, Señores, que qualquiera, que contemplasse estas tan imponderables circunstancias en mi Beato Padre, se persuadiria desde luego, à que no era èl, quien vivia, sino que, como en otro Apostol Pablo, solo vivia en èl Jesu-Christo. Pero con mucha mas razon lo creerìa, quando advirtiesse, ser este Señor quien lo dirigia, y gobernaba en todos los movimientos, y acciones de su vida, aun en los que parecian de menos consideracion, è importancia. A la verdad, à nada se mueve Francisco, menos que no conozca, ser su Dios, quien asì lo determina. Si èste se digna de hablarle alguna vez al corazon, èl atiende luego à la voz de su Dueño, que lo llama, y aun se mueve.

muestra preparado , para executar prontamente sus designios : si en efecto lo mueve alguna vez , para que ponga por obra alguna de aquellas grandes empreſſas , que tiene ordenadas ſu Divina Providencia , èl ſigue luego la ſuave , y benigna mocion de tan ſoberano impulso : pero ſi Dios no tiene à bien de hablarle à Francisco , èl yace ſepultado en el mayor , y mas profundo ſilencio ; y ſi en vn todo ſe ſuspenden las inſinuaciones , y llamamientos del Cielo , èl tambien ſe ſuspende , y nunca ſerà capaz de determinarſe à coſa alguna ſu eſpiritu. Y de aquí proviene , Señores , que ſi con repetidas , eficaces inſtancias llaman à Francisco los Clerigos Menores de Eſpaña , para que venga à conſolarlos con ſu preſencia en ſus mayores congojas , y fatigas , èl no ſe mueve , ni jamás ſe moverà tampoco , haſta que conozca , ſer eſta la voluntad de Dios , comunicada por la boca de ſus Superiores : y ſi por otra parte claman con indecibles lamentos los Padres de la Italia , à fin de que vuelva à aquellas

Provincias, para terminar con su discrecion, y prudencia las muchas controversias, que se habian suscitado sobre la observancia de las Leyes, y Constituciones, él no se resolverà à la execucion, mientras no llegue Dios à declararselo, por medio de su General el P. Imperato. Pero al contrario, conoce mi Beato Padre, y Patriarca, que Dios quiere, que emprenda vn modo de vida mucho mas estrecha, y ajustada, y nada se detiene en su práctica: advierte, que lo llama à fin de que se le consagre por su fiel Ministro, y zeloso operario en su Iglesia, y se dispone luego, para recibir el mas alto, y sublime caracter del Sacerdocio: llega à persuadirse, ferà de su agrado, se adscriba en la Congregacion de los Blancos; y yà es vno de los que mas trabajan en los muchos, piadosos, y charitativos ministerios, à que incessantemente se aplica vna Hermandad tan ilustre, y condecorada. Tambien le inspira el Señor à mi Beato Padre, y Patriarca, que abandonando toda la gloria,

y esplendor de los honores, y pompas del siglo, se retire à la estrechez, y clausura de la Religion, para llenar debidamente todas las obligaciones de vna vida evangelica; y assi lo emprende, y executa: lo elige para la fundacion de vn nuevo Instituto, y con indecible magnanimidad christiana pone por obra vnos designios de tan superior magnitud, y grandeza: le manda, se presente à los Reyes Catholicos, y camina complacidissimo, hasta llegar à su Real presencia: que vuelva à la Corte de Napoles, para continuar en el establecimiento de su Religion; y corre apresurado à practicarlo: que haga segundo viaje à España, para abrir las zanjias de la primera Casa, ò Edificio; y nada es capaz de dilatar su marcha: que se conduzca à Roma, para dar la vltima mano à la fundacion de San Leonardo, y fomentar tambien con su admirable exemplo el zelo de la observancia en sus Religiosos de Napoles; y à ambas partes se le vé volar muy ligero, llevado siempre con las alas
de

de su espíritu. Finalmente, dispone el Señor, que en dos ocasiones tenga à su cargo el gobierno general de la Religion: que tercera vez se dexé ver en la Corte de España, para obtener del Sr. Felipe III. la fundacion en Valladolid: que camine à Roma, para que tenga efecto la que se habia proyectado en la Casa de S. Lorenzo in Lucina: que visite su devocion el célebre Santuario de Loreto: y no dexé de passar por vltimo à la Ciudad de Añon, para quietar las ansias de los Padres de el Oratorio, que deseaban vnirse à su Instituto, y darles tambien las pruebas mas auténticas de su grande amor, y ternura: y en todas estas tan santas, quanto maravillosas disposiciones, que le mereció à Dios mi Beato Padre, y Patriarca, atenderéis siempre vosotros, y no sin particular assombro, y admiracion, la docilidad de su ánimo en recibirlas, el fervor de su espíritu en executarlas, y mas que todo su firme, y constante obediencia en conducir las hasta el vltimo término de su total

cumplimiento, y observancia: de modo, que si Christo Señor nuestro, por el grande, y excesivo amor, que nos tenia, quiso obedecer à la voz del Sacerdote en el Santo Sacrificio de la Eucharistia: *Obediente Dómino voci hóminis* (8); pudo tambien decirle al Señor mi Beato Padre Caraciolo, que por aquel tan encendido fuego de amor, en que se abrafaba su pecho, jamàs dexò de estar obediente al imperio de su voz en todo quanto se dignò ordenarle su Magestad en el tiempo de su vida: *Obedivi voci Domini Dei mei, & feci omnia, sicut præcepisti mihi* (9).

Si, Señores. Tanta es, y tan grande la semejanza, que tiene el estado de muerte, à que se redujo mi Patriarca en vida, por medio de su abatimiento, y sujecion, con el que actualmente creemos, y confesamos nosotros, que tiene Jesu-Christo en la Sagrada Eucharistia: pero si hacemos reflexion sobre las demás circunstancias de su

(8) Josue, cap. 10. v. 14.

(9) Deut. cap. 26. v. 14.

fu' penitencia, no hay duda, que fuè tam-
 bien vna muerte mistica, muy semejante
 en vn todo à la que nosotros admiramos
 en aquel Augusto, y Sacrosanto Sacrificio:
 porque si èsta consiste en vna cierta me-
 moria, ò representacion de la Passion, y
 muerte de nuestro Redentor, y Maestro
 Jesu Christo; las penitencias, y mortifica-
 ciones, que hizo continuamente mi Beato
 Padre, y Patriarca en el progreso de su
 vida, no pueden menos de trahernos à la
 memoria la série prodigiosa, y admirable
 de su Passion Sacrosanta. Y si empezamos
 por el sacrificio, que le hizo à Dios de
 su voluntad, puede muy bien compararse
 con el que hizo de la suya Christo Señor
 nuestro: porque sin embargo de que se
 habia resuelto por dos veces mi Beato Pa-
 dre Francisco à retirarse, y dexar entera-
 mente el siglo, fuè tan terrible, y vio-
 lenta la guerra, que experimentò entre la
 carne, y el espiritu, al tiempo que iba
 à poner en execucion sus santos, y admi-
 rables designios, que las angustias, y aflic-
 ciones,

ciones, que padeciò en su alma, y en su cuerpo, fueron muy semejantes à las que padeciò Jesu-Christo en el Huerto, quando empezaba à padecer por la redencion del linage humano. En efecto, se le hacen presentes à Jesu-Christo en esta ocasion las circunstancias tan peligrosas, en que se hallaba constituida su persona; y al punto empieza à contristarse su Magestad Santissima: *Cœpit contristari* (10): y al ver mi Beato Padre, y Patriarca la situacion tan crítica de cosas, à que Dios lo habia querido reducir, por sus altas, è incomprehensibles providencias, empezò à contristarse, sin embargo de la indecible constancia de su ánimo: *Cœpit contristari*. Conoce altamente Jesu-Christo, por medio de su infinita sabiduria, los grandes, y acervos tormentos, que le preparaba el mundo; y no puede menos de sentirse llena de temores, y sobresaltos su bendita alma: *Cœpit pavere* (11): y conociendo

F

Fran-

(10) D. Math. cap. 26. v. 37.

(11) D. Marc. cap. 14. v. 33.

Francisco, cuánto se hace sensible al corazón de vn Joven de ilustre nacimiento el haber de pisar tantas vistosas flores de gusto, y de placer, con que fuele acariciar el mundo, en medio de la verde lozania de los pocos años, no puede menos de temblar, y estremecerse su persona: *Cœpit pavere*. Llega Christo Señor nuestro à comparar la crueldad, y fiereza de tantos, y tan excesivos dolores, con la summa delicadeza de su cuerpo Santissimo, y no cabe en la ponderacion quanta fuè la repugnancia, y desabrimiento de su carne: *Cœpit tædere* (12): y poniendose Caraciolo à pesar en su ánimo los rigores, y asperezas de la vida Religiosa, su abstraccion, su retiro, y obediencia, y el peligro, à que se exponia, de ser notado de inconstante, si por lo delicado de su complexion, y fuerzas, se viesse en la precision de haber de volver al siglo; no pudieron dexar de hacerle vna muy fuerte, y poderosa resistencia

sus

(12) D. Marc, in eodem loco,

sus carnes : *Cœpit tædere*. Finalmente, re-
 vuelve el Señor en su idea tantos, y tan
 superiores motivos de pena, de quebranto,
 y dolor ; y llegó à destemplarse de tal
 suerte su cuerpo , que viendose su Mage-
 stad en las vltimas agonias, empezó à bro-
 tar por los poros vn sudor copioso, y
 abundantissimo de sangre: *Factus in ago-
 nia ::: factus est sudor ejus* (13) : y de
 tal suerte se affige, y acongoja mi Beato
 Padre Francisco, al volver à considerar con
 mayor cuidado, y atencion tantas pode-
 rosas razones de pesar, y sentimiento,
 que cayendo casi exânime en la tierra, se
 le abrieron desde luego los poros, se cu-
 briò de vn sudor muy frio todo el cuer-
 po, y fueron sus congojas tan grandes,
 que estuvo yà bien proximo para haber
 exhalado su espiritu : aunque siempre con
 la notoria diferencia entre Jesu-Christo, y
 Caraciolo, de haber sido muy diversa la
 qualidad de los sudores de vno, y otro :
Factus in agonia ::: factus est sudor ejus.

Estos Señores, por lo que pertenece al sacrificio de la voluntad, que le hizo à Dios mi Patriarca; que si seguimos discurrendo por todos los demàs, que le hizo en su vida, nõ hay duda, que son vn vivo recuerdo de la Passion de Jesu-Christo. Si, Señores. Si se atiende aquel despego tan grande, con que miraba siempre Francisco todos los deleytes, y placeres de la tierra; nos acordamos luego de aquel summo cuidado, y vigilancia, con que huyò Jesu-Christo de complacer jamàs à los gustos, y apetitos de la carne: si se consideran los ayes, suspiros, follozos, y aquellas tan copiosas, y abundantes avenidas de lagrymas, en que solia prorrumpir en todo el tiempo de su vida; hacemos tambien memoria de las que, dice el Evangelio, que derramò por nosotros la Magestad Suprema: si se contemplan sus frequentes fatigas, y tareas apostólicas, tantas molestias, y cansancios en tan repetidos viages, y caminos, tantas hambres, tantos desmayos, y sudores;

dores, y sin querer consentirle nunca à
 su cuerpo el menor alivio, ni descanso;
 venimos prontamente en conocimiento,
 de que habiendo sido tantas, y tan gran-
 des las fatigas, los trabajos, y sudores,
 que quiso padecer su Magestad Santissima,
 jamàs leèmos, le hubièsse dado el Señor
 aun el mas leve desahogo à su ánimo: y
 en fin, si se advierte aquella summa pa-
 ciencia, y resignacion, con que sufrió
 por largo tiempo las mas insolentes ca-
 lumnias, y contradicciones, y tantos in-
 fames libelos, como supo abortar la ma-
 licia contra su misma inocente persona;
 no podemos dexar de acordarnos luego
 de los vltres, oprobios, escarnios, y
 malos tratamientos, que quiso tolerar por
 nuestro bien la infinita bondad de vn Dios
 hombre. Y què dirè tambien de las otras
 penitencias, y mortificaciones, con què
 affigió su carne, y sentidos mi amado Pa-
 dre Francisco? Si son aquellas crueles, y
 sangrientas disciplinas, con què maceraba
 diariamente su cuerpo, quièn duda, que
 son

son indices bien claros de las muchas, que recibió en el suyo la Magestad de Jesu-Christo? Si es la summa escasez en su alimento, y comida, y aquellos tan frequentes, y casi continuos ayunos, con que extenuaba sus carnes, quièn no conoce, ser vn vivo recuerdo de las hambres, y ayunos, que quiso sufrir por nosotros el Señor? Si son las angustias, las tribulaciones, las congojas, y el imponderable peso del gobierno, que llevó tantas veces sobre sus ombros; siendo èste el mayor martyrio, à que pudo obligarlo jamàs la obediencia; quièn no advierte, ser vna representacion la mas propria de la Cruz Sacrosanta, que por obediencia à su Eterno Padre, llevó en sus ombros el Redentor del mundo? Y què otra cosa es tambien aquel su cuerpo ensangrentado, aquellas carnes abiertas, y despedazadas, y aquellas agudas, penetrantes puntas de hierro, que le hallaron clavadas en su persona, si no vna memoria, ò vna demonstracion la mas perfecta del cuerpo llagado

de Christo Señor nuestro , y de los clavos , con que fuè enclavado en la Cruz por nosotros? Què otra cosa eran aquellas eficaces , fervorosas exclamaciones , en las que , teniendo extendidos los brazos en forma de Cruz , le solia decir à Jesu-Christo , *haced , Señor , que muera yo de amor del amor tuyo* , sino reproducir en nosotros aquella misma idea , que tenemos formada de la sed ardientissima , que manifestó el Señor en la Cruz de padecer aun todavìa mas , y mas por amor de las criaturas? Y què otra cosa , en fin , nos quisieron expresar aquellos tan portentosos , y admirables caractères , que se hallaron impressos en el corazon de mi Beato Padre , y Patriarca , (*) sino que el fuego del amor de Dios , y su encendida , y abrasada charidad , fuè ciertamente la causa,

(*) Se le hallaron impressas en el corazon à mi B. P. Francisco , con caractères bien claros , y perceptibles , estas palabras de David en el Psalm. 68. v. 10. *Zelus domus tuæ comedit me* : El zelo de tu Casa me hà comido. Consta del Sumario grande sobre sus virtudes en los folios 319. 320. 321.

fa, que pudo haber acabado con su vida, así como à excessos de su amor, y charidad, aun mas bien, que por la fuerza de los dolores, y tormentos, murió por nosotros Jesu-Christo? Con que bien podrè yo decir desde luego con San Pablo, que de tal fuerte supo delinear mi Beato Padre, y Patriarca, no yà en marmoles, bronces, ò diamantes, sino en su misma carne, todas las penitencias, y mortificaciones de su amantissimo Redentor, y dueño, que, à semejanza de aquel Augusto sacrificio de la Eucharistia, pudo muy bien haber sido su cuerpo vn recuerdo el mas prodigioso, y admirable de su penitente vida, passion, y muerte: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris* (14).

Mas con todas estas tan ventajosas excelencias, de que gozò sin duda la heroyca penitencia de mi Beato Padre Francisco, jamàs llegaria à aquel vltimo grado de

(14) D. Paul. Epist. 2 ad Cor. cap. 4. v. 10.

de perfeccion, que era necesario, para ser semejante al Augusto sacrificio de la Eucharistia, si no tuviese la circunstancia de ser al mismo tiempo vna muerte durable, continua, y permanente. Por esta razon, no quiere morir Francisco à este mundo, sin haber dexado en èl vna diaria reproduccion de sus mismas penitencias, y mortificaciones; para que de esta forma, yà que no pudiesse padecer mas por Jesu-Christo en su proprio cuerpo, lograsse à lo menos la satisfaccion de padecer en los de sus hijos hasta la vltima consumacion de los siglos. Y no es esta, pregunto, vna demostracion la mas grande de aquel tan encendido fuego de amor, en que se abrafaba Caraciolo? Si el mayor argumento de su amor, que pudo ofrecernos Jesu-Christo, fuè el que habiendo dado vna vez la vida por la salud de nuestras almas, hubiesse hallado arbitrio su infinita sabiduria, para reproducir en la Hostia consagrada aquel mismo sacrificio, que hizo por nosotros à su Eterno

Padre en el Ara de la Cruz : *Quotiescun-
que manducabitis :: mortem Dómini an-
nuntiabitis* (15) : que otra expresion
mas grande pudo haber hecho Caraciolo
por Jesu-Christo , que la de haber dexado
establecido en sus hijos vn cierto órden,
y círculo de penitencias contínuas , con
cuya invencion admirable , y prodigiosa,
pudiesen renovar diariamente aquellos
mismos antiguos sacrificios de su Padre ?
En efecto , si todos los dias ha de haber
vn Clerigo Menor , que castigue , y aflija
su carne , hiriendola fuertemente con las
agudas , y penetrantes puntas de vn muy
aspero , y rigoroso cilicio ; ésta fué sin du-
da vna particular disposicion , que supo
hallar el amor de Caraciolo , para poder
renovarle à Dios todos los dias aquel
mismo sacrificio , que él le hizo tantas
vezes en su vida , maltratando de esta
fuerte su carne : *annuntiabitis*. Si hay
tambien otro Clerigo Menor , que macera
diariamente su cuerpo , por medio de el

azo-

azoté, ò la disciplina ; es ciertamente otra traza singular del amor de Caraciolo, para renovar de esta suerte aquellas tan crueles, y sangrientas disciplinas, con que èl mismo se castigaba, y afligia: *annuatiabitis*. Y en fin, si es obligacion de los Clerigos Menores, que ha de haber siempre vno, que se abstenga de los manjares, y comida, ayunando, en el dia que le corresponde, à pan, y agua ; es vna invencion soberana, que se debió à los influjos del encendido amor de Caraciolo, para producir de esta forma todos los ayunos, y abstinencias, con que èl solia extenuar, y consumir tan à menudo sus fuerzas: *annuntiabitis*. En suma: el cilicio, la disciplina, el ayuno, y todos los demás exercicios admirables de mortificacion, y penitencia, que incessantemente practican los Clerigos Menores, son en la realidad vn sacrificio perenne, y continuo, que supo inventar el grande, y excesivo amor de su glorioso Padre, y Patriarca ; y que habrá de durar con ellos hasta la vltima

consumacion de los siglos , à proporeion, y semejanza de aquel Augusto , y Sacrosanto sacrificio de la Eucharistia : *donec veniat* (16).

Y ved aquí, Señores, los dos grandes, y admirables excessos , con que mi Beato Padre, y Patriarca supo haber assemjado su amor al de Jesus Sacramentado. Si, Señores. Estos dos excessos de continúa oracion, y continuo sacrificio, fueron verdaderamente aquellas dos sábias, y prodigiosas lecciones, que le diò el Señor à mi Beato Padre, quando lo introduxo en el aposento de sus amorosísimas finezas ; y con cuya bien exercitada práctica pudo haberse elevado despues, hasta tocar la última línea de vna charidad à todas luces grande , superior , y sublime ; y merecer tambien, como vn blason el mas augusto, y glorioso de todas sus heroycas empressas, que el Oráculo Supremo de la Iglesia le hubiesse yà declarado solemnemente aquella summa felicidad, de que goza, y gozará.

zarà siempre su espíritu en las eternas mansiones del Empyreo: *Orandi studio, & pœnitentiæ amore decorasti* (17). Estos dos excessos, vuelvo à repetir, fueron ciertamente otras dos alas maravillosas, con que volò en esta vida la cándida paloma de su innocentísima alma, girando siempre en dos continuos, y bien concertados círculos al rededor de aquel hermoso cielo del Augusto Sacramento; y con cuyo soberano exercicio adquiriò sin duda tan poderosas fuerzas, que despues, al tiempo de su dicho tránsito, pudo remontar el vuelo, hasta colocar su asiento con los demás Santos Patriarcas en el Cielo: *Orandi studio, & pœnitentiæ amore decorasti*. Y quièn duda, Señores, que si animados nosotros de vn zelo el mas ardiente, y fervoroso de la salud de nuestras almas, imitassemos desde luego el vivo exemplar, que hoy nos propone nuestra Madre la Iglesia en vn tan sublime, y excelso Patriarca, podrèmos volar despues con las

mis-

(17) Eccles. in ejus Officio.

mismas alas à la Jerusalem de la Gloria? Es muy cierto, Señores. Pero decidme, os ruego, si son la oracion, y la penitencia las dos alas, con què volais vosotros à la eterna Bienaventuranza. O! y con què dolor lo pregunto. Volais vosotros por las sendas de esta miserable vida, puesto siempre vuestro corazon en Dios; ò colocado enteramente en el luxo, en la pompa, en la dissolucion, y desenvoltura? Es la contemplacion de las cosas Divinas, la que os entretiene, y recrea; ò es el vicio, la sensualidad, y la lascivia? Y es tampoco la dulce suavidad de las delicias de la Gloria, la que suspende en vn todo vuestras potencias, y sentidos; ò son los mundanos placeres, y gustos febles de la carne? Pero decidme aun mas. Ha sido acaso el Hijo de Dios vivo Sacramentado por vosotros, à quien habeis dirigido hasta aqui todas vuestras adoraciones, y obsequios; ò ha sido el falso, fementido ídolo, que con tan conocida injusticia, le ha vsurpado al Señor sus mas inviolables,

y sagrados derechos? Habeis empleado la salud, y las fuerzas en corresponder agradecidos à tantas, y tan singulares finezas, como ha obrado el Señor, para quedarse siempre con vosotros en la Sagrada Eucharistia; ò las habeis disipado vanamente en juegos, en festines, en galanteos, y embriagueces? Finalmente, habeis consumido el tiempo en visitar frequentemente al Señor en sus Casas, y Templos, y velar rendidos ante su Divina presencia; ò en las diversiones, las concurrencias, y vanos entretenimientos? Pues hà! y como podemos decir hoy dia, aun con mucha mas razon, que en los tiempos del Profeta Jeremias, que lloran, y gimen los caminos de la Sion de la Iglesia, al verse tan solos, y desamparados por donde quiera: *Via Sion lugent, eó quód non sint qui veniant ad solemnitatem* (18).

Pero pues es tan grande el dolor, que nos aflige, al ver tanto olvido, y desprecio de las cosas de Dios en las almas del mun-

mundo; hallamos por ventura en ellas alguna señal de la Cruz de Jesu-Christo, con què poder mitigar nuestra pena? Llevan, pregunto, esculpida, è impressa en sus cuerpos la mortificacion; refrenan acaso sus gustos, y apetitos; crucifican las pasiones? O Dios! exclama el Señor San Juan Chrysoftomo. Quando se les habla en los Pulpitos de estos grandes dechados de mortificacion, y penitencia, los admiran, es verdad, dice este Santo Padre: se quedan absortos con sus dibuxos, contemplando en ellos los eficaces, y valientes esfuerzos de la Divina gracia, y se sorprenden por vltimo al vèr, que sin embargo de la deplorable corrupcion de las costumbres del siglo, no dexa la infinita bondad de Dios de suscitar todavia vnos tan grandes Heroes en su Iglesia. Mas què importa, concluye San Juan Chrysoftomo; si con el vano, y especioso pretexto de no ser la vida austerà, y mortificada, la que comun, y ordinariamente vemos practicada por los Fieles, jamás ha-

hallan cosa alguna, que sea capaz de practicarfe por ellos; y como si en la realidad estos grandes modelos de mortificacion, y penitencia, no se propusiesfen al mundo, para la imitacion, y el exemplo, todos se juzgan exonerados desde luego de la precisa, è indispensable obligacion de haber de seguirlos. Pues no Señores: no es así. Sabed desde ahora, que los fines, que Dios se propuso en haber embiado al mundo à mi Beato Padre, y Patriarca, fueron ciertamente, como en todos los demàs Santos de su Iglesia, los de formar en cada vno de nosotros vn verdadero, y perfecto imitador de sus virtudes; y que todos conociessemos, que nuestra frágil, y mísera naturaleza, ayudada, y sostenida con los poderosos auxilios de la gracia, es capaz de aspirar tambien à vnas tan grandes, y gloriosas empresas. Así es, Señores. Si Dios hizo, que mi Beato Padre, y Patriarca encendiesfe su corazon en esta vida en el fuego santo del amor Divino: que empleasse todas sus potencias,

y sentidos en la contínua meditacion de las finezas de vn Dios Sacramentado; y que mortificasse su cuerpo con tan asperas, y rigorosas penitencias, hasta ofrecerse todo à Dios en vn contínuo, y perpetuo sacrificio; todo se dirigió à que, instruidos nosotros con vna tan admirable doctrina, y enseñanza, fuessemos todos victimas, que ardiessemos solamente en las aras de la Magestad Suprema: tambien fuè, para que, entregandonos à vna incessante oracion de noche, y dia, pudiessemos anegar nuestras potencias, y sentidos en el mar insondable de las finezas de vn Dios Sacramentado; y por vltimo, para que abrazando voluntariamente la cruz, que el Señor nos ofrece en esta vida, mortificassemos vivamente todas nuestras pasiones, y apetitos, hasta crucificar nos con Christo. O! quiera este Señor, por su infinita bondad, y misericordia, que asì sea: y que caminando siempre nosotros en esta vida, elevado à Dios nuestro espiritu, por medio de vna oracion

fervorosa, y continúa, y reduciendo nuestros cuerpos con la mortificación, y penitencia à vna perpetua esclavitud, y servidumbre; de tal fuerte aprovechemos en la imitacion de las virtudes de mi Beato Padre, y Patriarca, que merezcamos despues la dicha incomparable de gozar de su amable compañía por eternidades en la Gloria: *In ejus imitatione ita proficere, ut semper orantes, & corpus in servitutum redigentes, ad cœlestem Gloriam pervenire mereantur* (19). Amen.